



Madrina

Desde mis primeros latidos, ya te elegí

Por primera vez escuche una voz tan dulce y que me daba seguridad", además de la de mi madre y padre, era una persona tan especial y no llevaba ni una gota de mi sangre. Era un sonido que con calidez y alegría me hacía notar que me quería mucho.

He nacido y esa voz también está presente, quiero ver de qué se trata pero no logro enfocar mucho. No obstante, he sentido unos brazos amorosos que me han arropado con tanto cariño que me siento en paz.

Pasaron los días y he recibido muchas adulaciones, debo agradecer a Dios por tener tanto amor. Al pasar el tiempo ya distingo un rostro que me dice "hola bebé, soy yo tu madrina". Entonces me pregunté, ¿Qué es eso?, no comprendía.

Poco a poco fui entendiendo que ser madrina era ser mi mejor amiga y entenderme, como la hace mi mamá, pero con un compromiso mayor, porque el lazo que nos une es simplemente el amor. Así mismo voy creciendo, y tú a mi lado.

Me sostienes, me ayudas a caminar y me hablas de las cosas buenas y malas. Francamente, he pensado que no hay nadie más afortunado que yo. Celebraste con una emoción incalculable la salida de mi primer diente y cuando probé por primera vez alimentos sólidos.

Hoy me siento afortunado porque Dios me puso a tu lado para resguardarme. Eres mi hada y ángel guardián, él sabía que estabas muy capacitada para este trabajo. Así que, espero que sigamos juntos y que podamos compartir muchos momentos hermosos. Viéndolo bien, no me elegiste, fui yo el que logro tenerte mágicamente en mi vida.